



Bosques y árboles desempeñan un papel importante en la lucha contra la pobreza. Las iniciativas basadas en el manejo sostenible de los bosques locales, como parte del desarrollo rural y de las estrategias de subsistencia sostenibles, pueden apoyar una buena administración e incrementar los beneficios de los pobres. El desafío es ahora convertir este potencial en realidad.

Tomado de *Cómo los bosques pueden reducir la pobreza*. FAO 2002.



GLOSARIO

DIVERSIDAD BIOCULTURAL

Es el tejido de la humanidad y la naturaleza, el pluralismo cultural y la integridad ecológica. Surge de la evolución y adaptación constante entre el paisaje natural, los estilos de vida y los esfuerzos culturales. **The Christensen Fund, declaración de visión 2010** www.christensenfund.org



Es la diversidad interconectada de la naturaleza y la cultura: los millones de especies de plantas y animales que han evolucionado en la Tierra y los miles de culturas y lenguajes desarrollados por las personas mediante su interacción con el medio natural. **Terralingua, Biocultural Diversity Conservation, A Community of Practice.** www.terralingua.org



Para millones de personas que viven en la pobreza, los bosques y sus recursos suministran alimentos, combustible para la cocción de los alimentos y para la calefacción, medicamentos, refugio y vestimentas.

Esta edición se realizó con el apoyo del Instituto Alexander Von Humboldt, Carlos Rodríguez Director de Tropenbos Internacional, y WWF Colombia.

¿Cómo contribuyo con la preservación de los bosques y apoyo a las personas que viven en ellos?

1 RESPETA LA AUTENTICIDAD SOCIOCULTURAL DE LAS COSTUMBRES LOCALES, CONSÉRVASLAS Y CONTRIBUYE A UN ENTENDIMIENTO Y TOLERANCIA INTERCULTURAL.

2 APOYA EL COMERCIO JUSTO. PREFIERE PRODUCTOS Y SERVICIOS LOCALES QUE NO REPRESENTEN UNA AMENAZA A LAS ESPECIES LOCALES POR CAUSA DE UN MANEJO NO SOSTENIBLE.

3 PARTICIPA EN LOS ESFUERZOS LOCALES POR CONSERVAR EL MEDIO AMBIENTE Y LA BIODIVERSIDAD.



Los pueblos indígenas basan su relación con el bosque en la Ley de origen: principios mitológicos que rigen la relación entre la selva y el humano, además de las relaciones entre comunidades y dentro de ellas.

BOSQUES, UNA CASA VIVIENTE

Por Carolina Escallón Wey
y Juan Sebastián Sabogal Jara

En el país más biodiverso del mundo por kilómetro cuadrado, sólo el 1% de sus habitantes piensan en los bosques como hogares para las personas. Los colombianos identifican los ecosistemas boscosos con animales, árboles y ríos, pero los seres humanos no son tenidos en cuenta como integrantes del hábitat que cubre más de la mitad de nuestro territorio continental.

La cifra, revelada por una encuesta del Centro Nacional de Consultoría para WWF, contrasta con el lema del Año Internacional de los Bosques, declarado por la ONU: “Los bosques para la gente”, y con estadísticas que muestran un estrecho vínculo entre las personas y la conservación ambiental. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), de los nueve países que tienen el 60% de los idiomas conocidos, seis son megadiversos, es decir, que tienen altísima diversidad biológica. Incluso, estudios reseñados por la misma FAO demuestran que algunos bosques han mejorado su biodiversidad, más allá de la que existía en condiciones vírgenes sin presencia humana.

Entonces, ¿por qué al pensar en bosques y humanos la ecuación que hacemos es de degradación y abuso de los recursos naturales? La respuesta la viven 82 etnias que habitan en diferentes zonas selváticas, sabanas y paisajes andinos de Colombia, convirtiendo el bosque no sólo en su hogar, sino en medio de subsistencia para su seguridad alimentaria, ingresos económicos y referente cultural.

LA GENTE DE LOS BOSQUES

Como lo describe Carlos Rodríguez, director de Tropenbos Interna-

cional, los pueblos indígenas que viven en la Amazonia basan su relación con la selva en su visión ancestral del mundo. Para un indígena los elementos de



EN VEZ DE SER UNA PREOCUPACIÓN PARA LAS AUTORIDADES, EL HECHO DE QUE MÁS COLOMBIANOS VIVAN EN LOS ECOSISTEMAS BOSCOSOS ES UNA GARANTÍA PARA SU PRESERVACIÓN.

la naturaleza tienen un ‘dueño espiritual’ o ‘abuelo’, y para utilizarlos debe contarse con su permiso. Creen que la sobreutilización de los recursos impide que fluya la energía vital entre todos los seres y esto produce enfermedades en los miembros de la comunidad.

Estas pautas aseguran el uso sostenible de los recursos y su conservación a largo plazo, lo que ha motivado una nueva visión en los nexos del hombre con el ambiente: la diversidad biocultural, que no es otra cosa que la forma como las relaciones dinámicas entre la naturaleza y la cultura aportan las claves para la sostenibilidad.

Por esto, los bosques han dejado de ser sólo espacios para el gozo estético, para convertirse en escenarios activos de preservación. María Elfi

Chávez, coordinadora del proyecto “Bosques y Cambio Climático”, de WWF, explica cómo en los manglares las comunidades de afrodescendientes viven de la pesca artesanal, y en Nariño, las mujeres se dedican a la recolección de piangua, un animal que se encuentra enterrado en las raíces del mangle y que se vende en los mercados locales.

¿BOSQUES POBRES?

A pesar de la interrelación entre las comunidades que habitan los bosques y los métodos que utilizan para protegerlos, miles de personas se ven obligadas a ejercer prácticas no sostenibles, acosadas por la pobreza. En

el mundo, de los 1.600 millones de personas que dependen para su subsistencia de los bosques, casi 1.200 millones viven en condiciones de extrema pobreza; lo cual contrasta con la enorme riqueza que generan los bosques en términos de los servicios ecosistémicos que prestan.

En Colombia, la relación entre el bosque y la gente ha estado determinada tanto por la pobreza como por fenómenos como la colonización y los cultivos utilizados con fines ilícitos, posicionando la idea de que todo uso del bosque es para degradarlo.

Las soluciones a esta situación dependen de la generación de ingresos fijos para las familias que viven en los bosques. En el mundo, las microempresas relacionadas con productos

forestales comercian con productos como ratán, bambú, frutas, frutos secos y carne de caza, pero también prestan actividades recreativas que representan el 50% de los empleos asociados con los bosques.

El éxito de estas iniciativas depende en gran medida de que se generen marcos normativos favorables que respalden los derechos de las comunidades a gestionar su territorio, así como la creación de incentivos para que los recursos forestales sean explotados con criterios básicos de conservación.

El reto queda a las autoridades, ambientalistas, empresarios y comunidades, pero también a todos los que vivimos en las ciudades y creemos erróneamente que vale la pena un bosque sin gente.